

Una tarde de Cuaremas, ^{fué} ~~fué~~ ^{felicitosamente} ~~justamente~~
 a casa de San Benito en que los diablos
 andan melto; - Llegó a la casa un ser
 estacado comenzaron a ~~esta~~ verse en
 el zaguan unos ruidos lastimeros.

La puerta estaba ya cerrada y la
 Juana Rosa no se atrevía a asomarse.

De repente vino la voz de la tía
 Mariago:

- Bluziella, anda a ver quien
 llama.

Madre llamada; pero cuando
 la Juana Rosa abrió la puerta, un
 viento helado invadió estremeció
 los árboles y vi patente un perro
 negro que cruzó a todo correr y
 se perdió en el callejón oscuro que
 va a la pieza de la María Inmaculada.

Un momento después ^{vino} ~~venía~~ la
 Juana Rosa. Venía demudada. Su

~~Jenis, María! Si no es el
 mismo diablo, se para suspendido.
 Aquátelo, por favorito.
 - ¡Lo vi, me dijo.
 - ¡El perro!
 - Si
 Permaneció ~~un~~ ~~momento~~ algunos
 minutos con los ojos muy abiertos como
 si despertara de una pesadilla.~~

cuerpo teretate bajo el "pámulo de rebogo" y sus ojos muy abiertos, como si despertaran de una pesadilla se elevaban en resistencia en el negro corredor hacia donde había corrido el animal. Sin duda ella también lo había visto.

Se volvió a ver la voz de la tía Philago.

- ¿Qué hubo muchacha? ¿Quién era?

- Nadie, señora, nadie. En la calle no se veía ~~un~~ un alma.

~~En la misma tarde al caer la noche, se repitieron~~

Figuró a mi lado sin hablar. El patio parecía una trécula que nunca. La hilera se perfilaba como un fantasma

En la misma tarde al caer la noche se repitieron los aullidos, esta vez acompañados de varios golpes en la puerta. La Juana Rosa no quiso ir a abrirla.

~~Occulta ^{bajo} ~~esta~~ ~~junto~~ a la ~~escalera~~ en la ~~puercas~~ del ~~mananji~~, ~~oírse~~~~

~~Remaneció apollada en la fuent~~
se sentó al borde de la silla
y permaneció allí largo rato, ^{mirando,} con los
ojos muy abiertos como si despertara
de una pesadilla. Sin duda, ella
también lo había visto.

Se volvió a ver la voz de la
tía Miblagos.

- ¿dri huto, Juan Rosa? ¿quien
era?

- Naddie, núnna, nadie, en la
calle no ^{había} ~~era~~ un alma.

~~En la misma ~~de~~ ~~de~~~~
tarde, al caer la noche
se ~~re~~ repitieron los aullidos, esta
vez acompañados de varios golpes
en la puerta. La Juan Rosa no
quiso ir abierta y ~~fo~~ fue la
María Ingracia.

Un niño encapotado en un
largo sobre todo entó a ver a la
tía Miblagos.

<sup>Ante un ~~mano~~ temblorosa que
me ~~aparece~~ en ~~graxi~~</sup>
- ¡Ave María Purísima! fi
no es el diablo lo para xas pundo.
Aguaitelo, por favorcito.
berrí a espier al visitante.

3)

Los golpes se renovaron.

Por fin oímos los pasos de la
María Inmaculada en el zaguán, y
un niño, encapuchado en un largo,
cubre todo, se encaminó a la antecámara.

Senti una mano temblorosa que
me oprimía el brazo.

- ¡Ve María Purísima! si no
es el diablo le pasa raspando. Aquí
solo, un farrocito!

Con el pretexto de buscar la
geografía, me abomé a la pieza donde
entrara el extranjero visitante.

Nada, ni alas de murciéla
go, ni cola, ni cuernos, ni siguí-
ra dor a azufre. Apenas con imper-
ceptible trufillo a nastalina que
emanaba del sobre todo ~~verdinegro~~
verdinegro, bastante raído, con
que cubría su larga y buelveda
humanidad.

Dos ojos verdosos y movitiles
como dos llanitas a punto de extin-
guirse le iluminaban el rostro de
caca. El viento que se colaba por
la puerta mal cerrada parecía
jugar en sus ojos muertos.

En la pieza antigua, las sillas
cuchitraban llenas de nervinidad.
Sin duda alguna la tía Pabilagos, ^{trinidad}
un "sablazo"; - la última compra de
buros lo había dejado casi en la insidia
- trataba de inventar alguna excusa.

Al cabo de unos instantes salió la
Tía Trinidad, estaba muy apurada
porque no había alcanzado a quitarse
el delantal de choleta y había un-
dido por vacueta, entre sus pliegues,
el tejido y los palillos. Le costó
un mundo dar un el mechero
para encender las demás luces de
la lampara.

El visitante la acogió con
una profunda reverencia.

Después ^{que su nombre era} llamarse Curioso Ponce,
- Ponce de los Buenos, Ponce de Leon
según los cínicos - y que "a falta
de otra cosa peor que hacer" se
dedicaba a practicar el bien.

Acompañó esta fase con
una ^{mirada que bien pudiera ser amorosa}
~~sensitiva igual a la de los salientes~~
~~amarillentos y resaca de cubiertas~~
de ~~luzes~~, y ante el arrollar de la
tía Trinidad puso en sus manos
una carta autógrafo del obispo

5)
titular de busca, fallecido, meses
antes en olor de santidad.

En anteriores términos su Ilustri-
sima, encarecía los consuelos que
necesita, como en balsamo, en su
alma atitulado de Porto, el
encomiable celo de su feligrés don
Crispín Ponce, en la impropia tarea
de allear fondos para la Buena
Prensa.

La carta del ~~señor~~ señores Obispos
fue para el corazón de la Tri-
nidad el "Cisamo ábete" que
dejó a la carta sus más ocultos ter-
ros, ~~de ternura~~ ~~sus ternuras~~,

~~sus recuerdos, sus preocupaciones~~
~~su mano tan palida~~
~~ternuras, recuerdos y preocupa-~~
~~ciones, del pequeño cofre~~

El rizo copcillo de sandalo no
era para tentar a Alibabá. Ter-
nuras, recuerdos y preocupaciones
terran la gracia triste de las perlas
que han perdido en oriente, y solo
conservan ~~para~~ un valen de ~~afectos~~ afectos;
pero en duina los enseñaba con
firmeza.

Le hablé de todo: de la
reciente muerte de mi hermana,

de la enfermedad del gateto, de los
 clavelinas tan perfumadas y tan lindas
~~del jardín que se daban en el jardín de~~
 Curimón, y hasta de una cosa rara
 que sentía en la garganta y que los
 médicos atribuían al doctor Góngola
 atribuída - parece increíble! a lombriz
 politaría.

- Me han dicho que debo tomar
 remedio; pero me da no sé qué...
 ¡Phe animalito!

En el fondo - esto he sentido si
 comprendo sólo muchos años des-
 pués - la ^{experiencia} ~~trinidad~~ ^{trinidad}
 la una especie de gozo maternal,
 pensando en el tumulto ser que
 albergaba y nutría en sus entrañas.

Don Ciriaco la escuchaba
 con profunda gravedad.

Sólo cuando la señora se
 puso ruborizada, le dije con voz inse-
 gura que su hermana donña Melagros,
 no podría recibirlo "porque estaba
 algo indispuesta", los ojos ^{de} ~~del~~ ^{de} ~~del~~
^{vefete} ~~borcos~~ se iluminaron con una
 chispa de ironía y sus colmillos
 amarillentos asomaron tras la
 negra comisura de los labios.

- ¡Vaya, vaya! Cuanto siento

haber sido un portento. Volvire' otro
dia. Dijale en todo caso a la se'ñora
que no le venida a pedirle dinero: Con-
ji nada mas, que consejo
se recia.

La tia Unidad, sin saber ~~como~~
que entostar daba mellos y mas mellos
al tepido que tenia ^{en las faldas.} ~~en las manos.~~

Don Ciriacos se puso de pie. Pidio
excusas nuevamente y solicitó permiso
para dejar el putafolio pues tenia
alli un simonmero de folletos
piadosos y documentos de valor que
bien podrian valerle un asalto
a mano armada de "los hijos
de la unida".

Punto volveria para recobrarlo.

La tia se'ñora le encontro en
mundo de rajas.

Al dia siguiente poco antes
de almuerzo, don Ciriacos obtuvo
audiencia de la tia Milagros y hablo
largo de sus beneficios proyectos; pero
no se llevo el infolio. En cambio
despididelo el solietodo.

Los dias siguientes que fueron
de sol nris casi sin interrupcion
a consultar sus papeles que

dejara en la fatiguera del alarido
y consiguió permiso para traer
un estante con algunos libros que
también corrían riesgo de caer
en poder de los anarques. La pensión
en que vivía estaba llena de gente
descrita capaz de cualquier desmán.

La tía Milagros osentio:

- Yo no se que hacen las autorida-
des que no acaban de una vez con
todos los desalmados. Quemarlos
seria poco.

- Ah señora, son ellos los que
mandan! Menos mal que sus
absurdas teorías liberales aún
nos permiten combatirlos.

Junto con el anaquele
don Ciriano trajo una pequeña
cama con algunos efectos per-
sonales.

Se les dio colocación en
un cuarto vacío.